

Pintar la diversidad del manglar

Los manglares albergan poblaciones de peces, protegen el ecosistema y dan de comer a las personas. Las mujeres de los manglares se reúnen en Ecuador para compartir sus historias y sus sueños

Por **Verónica Yépez** (veroy@ccondem.org.ec), directora de comunicación de C-CONDEM, Ecuador (www.ccondem.org.ec)

*“El manglar empleó a la gente que nadie pudo emplear,
Que ninguna compañía hizo lo que hizo el manglar.
En él se cogían especies, especies en cantidad.
Entonces había comida, no tanta necesidad”.*

(“Los manglares son nuestros, de Reverside Castillo, Bolívar Muisne”)

La isla de Muisne en la provincia ecuatoriana de Esmeraldas fue testigo de un encuentro muy especial del 29 al 31 de mayo de 2009. Más de ochenta mujeres concheras, cangrejas, pescadoras, ostioneras y almejeras se reunieron para compartir su experiencia de vida en el manglar. A las mujeres ecuatorianas del manglar se les unieron otras mujeres de REDMANGLAR Internacional,

procedentes de Colombia, Honduras, México y Brasil. Juntas reconstruyeron durante tres días la memoria histórica de las mujeres que siempre han estado en el ecosistema manglar y luchan por defenderlo.

“Con mi trabajo de conchera yo les he dado a mis hijos estudio, para que ellos no sean lo que yo soy, sean algo mejor. Me siento orgullosa de haberlos sacado adelante con mi trabajo de conchera. No los dejé como yo, que mi madre no me dio un estudio”, dijo Jacinta, delegada del cantón Muisne, provincia de Esmeraldas, el primer día del encuentro. Estas palabras desataron una fuerte polémica entre las participantes. Los rostros de varias mujeres lucían desconcertados al escucharla, otros evidenciaban un total acuerdo.

Julia, venida desde Tumaco, Colombia, protestó: “No entiendo cómo se puede amar tanto al manglar y decir que no se quiere que los hijos sean como una. Una no puede renegar de lo que es y debe enseñar a los hijos y a las hijas a trabajar duro, porque se forjan como personas de bien. No importa si se tiene estudio o no, lo importante es saber trabajar y la honestidad.”

La discusión arreció. Es que la vida en el manglar es cada vez más dura, decían unas; otras se unían a Julia y decían que el trabajo en el manglar es digno y que estaban orgullosas de ser cangrejas, que toda la familia, desde la abuela, hasta la nieta están cada día en el manglar.

Fuimos a trabajar en grupos por provincias, para retratarnos en el ecosistema manglar, para contar la historia de cada mujer del manglar en su trabajo, en su lucha por sobrevivir.

Las palabras de las mujeres pintaron la biodiversidad del manglar, pintaron sus familias trabajando y a sus hijos jugando en el manglar. También pintaron la destrucción y la reforestación. Pintaron cómo querían que la vida fuera en el futuro. Nos hicimos más amigas, conocimos a muchas mujeres como nosotras mismas.

Las mujeres de El Oro, al sur del Ecuador, sienten que la sociedad, no entiende lo maravilloso que es el manglar a pesar de que su trabajo les da de comer. Los poderosos quieren destruirlo. “Queremos levantar la voz para que nos escuchen y respeten”, afirman. “Conservar lo nuestro y que con el trabajo de las mujeres y los hombres podamos solventar la economía de nuestras familias”.

Las mujeres de la provincia de Esmeraldas, al norte del país, se retrataron con el cigarro en la boca, que fuman para ahuyentar a los mosquitos, cuando están recolectando la concha en el manglar.

VERÓNICA YÉPEZ



Más de ochenta mujeres concheras, cangrejas, pescadoras, ostioneras y almejeras se reunieron del 29 al 31 de mayo de 2009 en Ecuador para compartir su experiencia del manglar

Según contaron, “las mujeres estamos sufriendo al mirar cómo se acaba el manglar y tenemos que hacer algo porque se acaba el sustento de nuestros hijos y de nuestros nietos. Hemos sido amenazadas, hemos sido agredidas, los camaroneros nos han disparado y nos han echado perros para sacarnos del manglar y quedarse con este patrimonio que es nuestro. Pero aquí estamos dispuestas a dar la vida si es necesario, porque aquí nacimos, aquí está nuestra historia, nuestros cuentos, nuestro trabajo, nuestra comida, nuestras familias y amigas. Nuestro sueño es que se nos entregue el territorio de manglar a las comunidades”.

En la provincia de Manabí, región central, las mujeres luchadoras del manglar están en dos zonas, el estuario del río Portoviejo y el del río Chone.

“Nosotras éramos pescadoras, también nos dedicábamos a la agricultura de ciclo corto. Cuando llegaron las camaroneras nos dedicamos a recolectar larva para los laboratorios, pronto se acabó todo. Ahora nostras no tenemos trabajo, algunas se emplean descabezando el camarón de las piscinas, pero es duro, pagan poco y no es permanente”, afirman.

Las mujeres de Manabí explicaron que antes el fenómeno del Niño era una bendición porque con él venía abundancia de la pesca y se renovaba la tierra. Sin embargo se quejan porque “desde que se perdió el manglar cada fenómeno del Niño es una desgracia que llega a nuestras comunidades, todo se inunda, se pierden las casas, la gente tiene que salir de su territorio”.

Estas mujeres sueñan con recuperar el territorio perdido. Hasta ese día seguirán manifestándose, luchando, hasta vencer.

En Guayas, costa centro sur, aún existe una gran diversidad de peces, langostinos y moluscos y una gran extensión de manglar protegido por las comunidades. Pero existen zonas como la isla Puná donde las camaroneras acabaron con el manglar y muchas concheros y cangrejeras ya no tienen trabajo, ni de dónde sacar su alimento.

En la provincia de Santa Elena, también en la región centro sur, está casi exterminado el manglar, pero subsisten arrecifes coralinos y bancos de peces que abastecen la pesca. Sin embargo estos recursos deben ser protegidos ya que la pesca industrial está acabando con ellos y si ya no existe el manglar, que es la “maternidad” de los peces, esta riqueza pronto desaparecerá.

Las mujeres de Santa Elena reclaman: “Nosotras queremos que vuelva la concha. Que nuevamente existan esas 1.000 o 1.500 conchas que cogían nuestras mamás y abuelas hace unos veinte años atrás. Soñamos con que se recuperen muchas especies, que los hombres sigan siendo mangleros, que hagan el carbón, que hagan las casas con la madera de mangle, que vuelva a ser el manglar lo que fue antes”.

En el tercer día del encuentro asistimos a un fascinante proceso de restauración. Las participantes reforestaron dos hectáreas de manglar en el sitio de Casa Vieja, en la parroquia Bolívar. Esta área ha sido insistentemente destruida por un camaronero, que ilegalmente ocupa casi cincuenta hectáreas de manglar con piscinas camaroneras. Inmediatamente se solicitó al Ministerio del Ambiente del Ecuador que proceda a registrar el área con la esperanza de que en esta ocasión se garantice la reforestación realizada por las mujeres y el área vuelva a vivir. ❏